

OPCIONES POLITICAS A PLAZO MEDIO EN LA FORMACION DE PROFESORES EN IBEROAMERICA

Angel OLIVEROS

Catedrático de la Escuela de Formación de Profesorado de EGB de Madrid

PRESENTACION

1. Este documento pretende mostrar algunas de las opciones que se plantean a los dirigentes de la educación iberoamericana acerca de la formación de profesores y especialistas de la educación, a plazo medio.

2. Los datos y las estimaciones de que parte son de carácter regional; por ello se mantiene en un plano general sin pretender describir ningún país concreto. Del mismo modo, las opciones o posibles estrategias que se señalan son líneas de acción muy generales que, en cada caso, deberían contemplarse desde la perspectiva concreta de cada sociedad y cada sistema educativo.

3. La estructura del documento se basa en los dos capitales aspectos de las necesidades de personal que en Iberoamérica, como en cualquier otra región del mundo, se presentan: necesidades cualitativas de mejores profesores; necesidades cuantitativas de más profesores. Entre ambos se sitúa el factor económico como condicionante de las posibilidades de acción en uno y otro sentido.

EL ASPECTO CUANTITATIVO

4. Una política que trate de satisfacer las necesidades de profesores, en su aspecto cuantitativo, viene determinada por tres factores fundamentales, a los que se unen otros accesorios:

- a) el crecimiento biológico de la población,
- b) la escolarización extensiva,
- c) la distribución de los alumnos por edades.

El crecimiento demográfico

5. Las necesidades de profesores seguirán a ritmo reciente, coincidiendo con el crecimiento demográfico, que, durante los últimos quince años, se ha mantenido —como región— el más alto del mundo: 2,86 por 100. Las proyecciones señalan para 1985 una población de 68,6 millones de niños entre seis y once años de edad. Esto exigiría, para ceñirnos sólo al campo de la educación primaria 2,14 millones de profesores. Para alcanzar esa cifra partiendo de las actuales se exige un ritmo de crecimiento anual en el número de profesores del 3,1 por 100. Ese ritmo de crecimiento es factible, ya que, en la realidad, el número de maestros ha venido aumentando en la proporción del 5,6 por 100 anual.

El aumento de escolarización

6. No se puede hacer depender una política educativa tan sólo de un corte en el futuro. Es preciso partir de la situación actual. En este momento, año 1975, los datos de que disponemos nos indican que el grado de escolariza-

ción para el grupo de seis a once años de edad es solamente el 75 por 100; para los jóvenes de doce a diecisiete años, el 51 por 100, y para el grupo de dieciocho a diecinueve años, el 8,1 por 100. Es preciso hacer un esfuerzo para que la educación se extienda más, especialmente en la etapa definida como obligatoria en cada país. Parece que estaría más acorde con la mentalidad de nuestra época una política que extendiese *realmente* la escolarización a todos los niños comprendidos en la etapa obligatoria, que la que elevase los años que comprende esta etapa, pero sin extenderlos a todos.

La variabilidad por edades

7. Aunque la primera apreciación simplista pudiera hacer coincidir los tres grupos de edad mencionados con los tres grados de educación generalmente admitidos, la verdad es que sólo en parte se da esa coincidencia. Un estudio de la situación hecho en 1970 demuestra que, si bien el 100 por 100 de los niños matriculados de seis a once años lo están en la educación primaria, los adolescentes de doce a diecisiete años que están matriculados se reparten así: 57 por 100 en primaria y 43 por 100 en media. También los jóvenes de dieciocho a veintinueve años que figuran como estudiantes se dividen en un 64 por 100 matriculados en enseñanzas medias y un 36 por 100 en enseñanza superior. Esta variabilidad de edades introduce un factor de distorsión en las apreciaciones de necesidades reales de profesores para cada grado de educación. Por ello hay que insistir en el carácter meramente indicativo de las cifras que se manejan en una perspectiva general, como aquí venimos haciendo, y la necesidad de estudios cuidadosos en cada país para fijar la política educativa sobre una estimación de necesidades coherente con la situación real de cada sistema.

LOS ASPECTOS ECONOMICOS

8. Toda decisión política viene limitada y matizada por los recursos económicos. El ideal sería formar tantos y tan excelentes profesores como las normas pedagógicas recomiendan.

Dos opciones principales se plantean desde esta perspectiva de conjugar las necesidades de profesores con los recursos económicos:

- a) la proporción profesor-alumnos,
- b) la relación profesores-tecnología.

La proporción profesor-alumnos

9. Como se ha señalado hace unas semanas en la Conferencia Internacional de Educación, convocada en Ginebra por la Unesco y la Oficina Internacional de Educación, tal vez la primera gran decisión política que deba adoptarse sea la de conjugar la proporción de alumnos por profesor con el crecimiento de éstos. La situación actual en Iberoamérica como conjunto nos da un promedio de 32 alumnos por profesor en primaria; 15, en secundaria, y 11 en la superior, cifras que convendría ponderar comparándolas con la media mundial de 29, 18 y 14, respectivamente. (Africa, 39, 23 y 15; América

del Norte, 24, 18 y 12; Asia sin China, 36, 23 y 17; Europa y URSS, 21, 15 y 14, y Oceanía, 27, 16 y 23.)

Considerando esta situación actual como aceptable podría mantenerse este factor como constante y estudiar las necesidades en función de las otras variables señaladas: crecimiento de la población, extensión de la educación obligatoria a todos los niños, variabilidad en la edad y necesidades de actualización y capacitación de los docentes en servicio.

Profesores o medios didácticos

10. Otra gran decisión política se refiere a la distribución de los recursos económicos disponibles entre el pago a los profesores y la preparación de medios materiales que faciliten la labor de aprendizaje de los niños. Actualmente, la proporción que se emplea en honorarios de los profesores —siendo una de las profesiones peor remuneradas en casi todo el mundo— viene a consumir el 80 por 100 de los recursos disponibles en los países en vías de desarrollo.

Esto quiere decir que queda muy poco, de los frecuentemente mezquinos presupuestos de educación, para producir un material y unos medios que liberen al profesor de los aspectos inertes y enfadosos de su labor y que le dejen ocuparse de las tareas más creativas: dirección de grupos, organización de situaciones, orientación personal y evaluación continua y retroactivadora. Los medios que la moderna tecnología pone al servicio de la educación permiten reproducir, conservar y usar indefinidamente módulos educativos —lecciones ilustradas, situaciones simuladas, ilustraciones gráficas y auditivas, textos programados— que han sido evaluados, probados, retocados y perfeccionados hasta un grado que difícilmente y en contadas ocasiones podrá alcanzar el profesor aislado, trabajando con el primitivo instrumental didáctico que todos conocemos.

11. Una vez conseguidos, esos módulos permiten abaratar la educación en grado insospechado, pero su producción es costosa y exige una inversión que difícilmente podrá hacerse si hay que seguir gastando la parte sustancial del presupuesto educativo en pagar a los profesores.

Es aquí, tal vez, donde la colaboración entre países —sobre todo cuando entre ellos hay vínculos y raíces comunes— y la ayuda internacional, incidiría en el punto crítico que permite una «capitalización» de medios pedagógicos que representaría un ahorro de personal y una mejora de la calidad para el futuro.

Si el primero de estos resultados —es decir, el ahorro de personal— puede tener efectos contraproducentes en países aquejados del desempleo como el más grave cáncer social y habría, por lo tanto, que utilizarlo con suma prudencia, la mejora de la calidad docente —perdida, tantas veces, en retóricas y bizantinismos estériles— parece un objetivo común a toda la región y prioritario en los diferentes sistemas educativos.

12. Una decisión viable y de casi inmediata rentabilidad operativa podría ser la creación de un centro de investigación y producción de ese instrumental técnico al servicio del maestro. Una institución dotada de independencia económica, política y administrativa, con la suficiente agilidad para moverse en una dimensión interdisciplinaria y con el realismo necesario para no evadirse de los problemas concretos del país. La cooperación entre los

países de la región—incluida, por supuesto, España—y una ayuda técnica internacional, claramente definida y supervisada por cada país, podrían ser importantes en el surgimiento de estas instituciones.

EL FACTOR CALIDAD

13. Al lado de la preocupación por tener el número de profesores necesarios está la de conseguir los mejores profesores posibles. En esta vertiente cualitativa habría que señalar algunos puntos claves de una política educativa:

- a) La consideración integral de la carrera docente.
- b) La fijación del papel del profesor y algunas estrategias concretas como:
 1. El perfeccionamiento de los profesores actualmente en servicio.
 2. La formación por modelos de acción.
 3. La preparación de especialistas.

La consideración integral de la carrera docente

14. Cuando se trata el tema del personal al servicio de la educación se tiende a poner el énfasis en el momento de la formación o preparación para la profesión, previo al ejercicio de ésta. Convendría, no obstante, señalar que la formación no es sino uno de los cuatro grandes factores que—modificados por otros varios secundarios y sobreañadidos—contribuyen al rendimiento profesional docente:

a) En primer lugar, la adecuada *selección* de los aspirantes a la docencia, tiene mucha relación con el éxito de la formación, con los avances en la carrera y con el rendimiento en servicio.

b) La *formación* se relaciona con el rendimiento profesional posterior a través de variables como: cuándo se da, a qué nivel, cuál es su contenido, con qué métodos y por quién.

c) Los *atractivos* de la carrera, tanto en su sentido de bienestar económico y estabilidad en el puesto, cuanto en la posibilidad de avances por escalones sucesivos, contribuyen a la satisfacción o insatisfacción personal que se refleja en el rendimiento profesional.

d) La posibilidad de *formación en servicio*, concebida aún más que como un refuerzo a la continuidad en el puesto como un descubrir en el ejercicio de la profesión nuevas aptitudes que conduzcan a especializaciones sucesivas e introduzcan cambios en la, de otro modo, obligada monotonía profesional.

15. Desgraciadamente, pese a las copiosas investigaciones realizadas últimamente, no estamos en condiciones de determinar el peso relativo de cada uno de estos factores en ese producto final que es el buen profesor. Hoy por hoy sólo cabría señalar que una política de preparación de personal debería incluirlos a todos y jugar con ellos en la proporción que pareciese más adecuada a las circunstancias del medio.

El papel del profesor

16. Pero ¿qué es el buen profesor?, ¿cómo se define?, ¿cuáles son sus rasgos o características distintivos? Es indudable que de la respuesta que se dé a estas interrogaciones dependerá todo lo demás: la selección, la formación previa y en servicio y las oportunidades de carrera profesional.

Los cambios acelerados que experimentan nuestras sociedades y nuestros países introducen cambios paralelos en el papel o función que el profesor debe desempeñar. De la concepción de este papel de los docentes dependerá tanto el lugar, el tiempo o el contenido de su formación como las oportunidades de especialización y cambio que se les ofrezcan.

Brevemente enumerados, encontramos que se ha pasado de una escuela que trata de producir cultura y «elevar» al mundo superior del goce y de la creación de bienes culturales y espirituales a unos pocos, a una institución que se considera agente vivo y eficaz del cambio social y de la «extensión» a todos de experiencias y posibilidades de acción más que de saberes.

Así, el papel del profesor parece estar pasando, de ser el agente difusor de cultura y el seleccionador de los mejores alumnos para el paso al escalón siguiente de la pirámide educativa, al de socializador, orientador y descubridor de aptitudes individuales y compensador de fracasos o limitaciones afectivos en el hogar o en la comunidad.

17. Mucho se ha discutido acerca de estos cambios en la función del profesor, que parecen exigidos con cambios sociales más profundos. Tal vez, en algún caso, se ha caído en una deificación del cambio por el cambio sin preocuparse si era para más o para menos. Posiblemente en otros casos se rechaza toda innovación como una manifestación de inseguridad ante el futuro. Lo que si resulta evidente es que la piedra angular de una política educativa acerca de los profesores tiene que ser la definición de los papeles que se le atribuyen; de ahí nacerán, coherentemente, los modos de acción para seleccionarlo, formarlo, valorarlo y actualizarlo.

El perfeccionamiento de los profesores en servicio

18. Toda consideración panorámica de las necesidades de profesores y técnicos para la educación, no puede olvidar la situación actual del profesorado:

a) En primaria se trata de personas cuyo nivel de formación es de doce años, que trabajan unas novecientas sesenta horas al año, con un promedio de 32 niños. De ellos, uno de cada tres no tiene título y, asimismo, uno de cada tres trabaja en el medio rural. Cuatro de cada cinco son mujeres, y una de cada siete trabaja en el sector privado. Recibe en su trabajo asesoramiento de un superior (supervisor o inspector), pero de una forma mediata y distante, a razón de un supervisor por cada 114 maestros.

b) En secundaria se trata de profesionales formados a nivel superior en un promedio de dieciséis años (5 primaria + 6 media + 4 superior). En esta última etapa, un 20 por 100 del tiempo se ha dedicado a formación general, un 60 por 100 a preparación en las materias que enseñará más tarde y un 20 por 100 a la preparación pedagógica, incluidas las prácticas docentes. Sólo alrededor de un tercio tienen la formación adecuada. Aproximadamente la mitad son mujeres. También son cerca de la mitad los que trabajan en el sector privado. Es difícil indicar sus horas de trabajo ya que dependen de muchas más variables que los profesores generalistas de la primaria.

19. Una política de conjunto debería recoger el amplio clamor de gran parte del profesorado para capacitarse, perfeccionarse y especializarse. El

peso que se dé a este ángulo del problema dependerá de la estrategia global que se siga, pero no debe despreciarse el valor de sugestión de estos profesores experimentados, aunque tal vez no bien formados, sobre los nuevos.

La formación por modelos de acción

20. Una gran parte de la formación que reciben los futuros profesores es teórica. Definiciones, leyes, teorías, escuelas. Implícitamente se supone que esa formación se traducirá algún día en acción, ya que la enseñanza, como cualquier otra profesión, se valora por el éxito de su hacer. El gran cambio que se está operando en nuestros días es el de poner muy en duda aquella suposición y sustituirla por la de que «a hacer se aprende haciendo». De ahí se pasa a seleccionar algunos *modelos de conducta* (en la nomenclatura técnica, reciben también el nombre de papeles, funciones, competencias, etcétera) que todo profesor comúnmente debe realizar en su jornada profesional y, por último, se procede a preparar intensivamente a los futuros profesores para mejor hacer esos modelos. Un papel importante es la evaluación y aún más la autoevaluación de la acción por sus resultados, medida mediante registros audiovisuales, escalas y otros medios. El modelo de acción se apoya en una concepción interdisciplinaria que rompe los viejos compartimientos estancos de las cátedras y exige un cambio profundo en las actitudes de los formadores de futuros profesores.

Cualquier decisión política de reforma cualitativa de la formación de profesores debería contar con las ideas y las experiencias que se están realizando en este campo.

La preparación de especialistas

21. Hay dos concepciones de la educación en las que vale la pena detenerse para reflexionar acerca de la política educativa a definir:

a) Por un lado, se trata de una concepción artesanal de la labor formativa: el profesor cuida su obra con procedimientos primitivos, cuyas limitaciones vence mediante su ingenio y dedicación, multiplicando sus funciones y atendiendo a aspectos administrativos y de otra índole que lo distraen de su tarea fundamental.

b) Por el otro, se trata de crear un conjunto de recursos e instrumentos disponibles y al servicio de cualquier profesor que, mediante una tecnología adecuada se hacen llegar a los alumnos. Esos módulos o unidades informativas, debidamente elaborados, contrastados y graduados, constituyen el instrumental de la profesión y el docente juega un papel de selector, aplicador y comprobador, en función de los mismos.

22. La primera idea conduce a la preparación de un personal homogéneo y polivalente, donde la ingeniosidad y la iniciativa tienen amplio campo, pero donde, también, la rutina y la vacuidad acechan como graves peligros. Cada unidad docente es autónoma y autosuficiente. Cada uno de estos maestros-artesanos encerrados en su aula-taller desarrolla sus esfuerzos como mejor puede, a partir de un fuerte aprendizaje inicial y con observaciones esporádicas del director o del inspector. La jerarquía profesional tiene una dimensión vertical.

La segunda lleva a la idea de funciones muy diferenciadas que requieren la colaboración de varios especialistas concebidos más en una ramificación horizontal que en una jerarquía vertical. Cada función comporta un conjunto de recursos técnicos muy elaborados y producidos en serie, cuya sofisticación exige y fomenta, precisamente la especialización de sus usuarios. La producción de todo ese material—unida a la investigación acerca de sus resultados y posibles mejoras e innovaciones—comporta, por supuesto, otra especialización y no de las menores.

23. Entre ambas posiciones, cada una con sus riesgos y ventajas podría lograrse una síntesis. Tal vez sea Iberoamérica con sus grandes necesidades, que la invitarían a seguir la segunda fórmula, pero con su esencial humanismo, que la llevaría a no perder nunca de vista la primera, la que esté en mejores condiciones de alcanzarla.

Dos opciones, dentro de esa vía intermedia, podrían ser decisivas:

a) Una política simultánea de formación de especialistas, partiendo de los mismos docentes y utilizando el centro de producción de tecnología educativa antes citado como base de práctica y preparación.

b) Impulsar una política de formación en el servicio combinando estímulo y obligaciones a los profesores, hasta crear una verdadera necesidad de una educación profesional permanente. Parece evidente que de los dos platillos de la balanza, formación previa y formación en servicio, se ha cargado todo el peso en la primera.

24. Resulta innecesario añadir el papel decisivo que en estas dos opciones—pero muy en especial en la segunda—juegan los medios a distancia. Las experiencias de varios países—Brasil, con el programa televisivo Joao de Silva; El Salvador; España, por medio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, etc.—abonan la viabilidad y conveniencia de estos medios.